

NELSON GUTIERREZ ESPELETA. IN MEMORIAM

*Daniel Masís I.**

Al concluir un año más de labores en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, partimos con el vacío que ha dejado nuestro compañero Nelson Gutiérrez Espeleta (q.d.d.g.). Murió prematuramente, a los cuarenta y cinco años, luego de una distinguida carrera universitaria, marcada por un acentuado afán de servicio. El aprecio del que gozaba Nelson se evidenció no solo en sus funerales, sino desde antes, cuando se supo que su mal era incurable. Nelson también lo sabía, y enfrentó esta última prueba con un coraje ejemplar. Nunca se quejó, y hasta el final se mantuvo, como siempre, apasionadamente interesado en los problemas de la universidad y del país. Así era él, simplemente.

Desde muy joven se manifestó su profunda vocación por las ciencias políticas, y luego de ser uno de los primeros licenciados de nuestra escuela en 1974 (de camino había llevado cursos en la Universidad del Ruhr-Bochum, República Federal de Alemania), partió a Francia con una beca del gobierno de ese país, donde realizó estudios de doctorado en sociología política (Universidad de París X, Nanterre), defendiendo su tesis en 1979. Sus intereses de investigación fueron variados, aunque quizá su vocación investigadora principal se relacionó con la problemática y la política agraria costarricense.

Aparte de su labor docente e investigativa, Nelson fue un brillante administrador universitario. No abrumaré al lector con todos los puestos en los que prestó desinteresado servicio nuestro querido colega; baste señalar que en el corto lapso de años que van desde 1980 -el año siguiente al de su conclusión de doctorado- hasta 1995, fue, entre otras cosas, director de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (1983-1985), director de gestión de la investigación, Vicerrectoría de Investigación (1990-1991), director

* Director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

BITACORA

Diciembre

INTERNOS

- En 1996 se mantendrán, por acuerdo del Consejo Universitario, las mismas condiciones de admisión que rigieron este año para los estudiantes de primer ingreso, lo que permitirá a los estudiantes solicitar ingreso hasta en seis carreras explicitando el orden de sus prioridades.
- El presupuesto ordinario de la Universidad de Costa Rica para 1996 alcanza la cifra de 16.265 millones de colones. Para disminuir el déficit que se arrastra el Consejo Universitario había acordado incluir en los presupuestos ordinarios, desde este año que finaliza, una partida no menor de 25 millones; en el nuevo presupuesto esta partida se aumentó en 20 millones.
- Al cierre del año se completan siete meses de "congelamiento" del proceso de reforma de los Estudios Generales que había iniciado el Consejo del Sistema de Educación General y que fue severamente cuestionado por la mayoría de los profesores de esta Escuela, los que se constituyeron en el Frente

universitario de defensa de Estudios Generales. El debate sobre su reestructuración se abrirá el año próximo en el seno de la Asamblea Colegiada.

- La Universidad de Costa Rica cerró sus puertas el viernes 15 de diciembre para iniciar el receso de fin de año. Las labores se reanudarán el próximo dos de enero. Feliz año nuevo.

TESIS FCS

- Rosella López Sequiera, William Richmond Paddilla: *La utilización de técnicas participativas para el análisis de lo subjetivo en el Diagnóstico Organizacional*. Psicología (1 diciembre)
- Katherine Barón Hernández, Carla Barquero Fernández: *Análisis y estudio de la función comercial social, ética y actitud del consumidor frente a las etiquetas de productos alimenticios*. Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Publicidad. (7 diciembre)
- Laura Meza Peña, Fanny Torres Méndez: *Factores psicosociales asociados al aprendizaje social del ofensor sexual juvenil*. Trabajo Social (7 diciembre)
- Dora Alicia Rodríguez Ulloa, Windsor Taylor Kelly: *Análisis de la ocupación*

del Posgrado en Ciencias Políticas (1991-1992), y luego de ser profesor invitado en la Universidad de Tamkang, República de China (1992-1993), y hasta su muerte, director de la Oficina de Divulgación de nuestra universidad.

En realidad, nuestra escuela tuvo que ceder continuamente a Nelson para que prestara servicios mayores para toda la universidad. No obstante, nuestro compañero siempre lograba mantenerse al tanto de nuestra unidad académica, y la ayudó siempre en todo lo que podía; y no solo a la unidad en sí misma, sino a todos los colegas, individualmente. Nelson siempre pensaba en los demás antes que en sí mismo, tanto en la universidad como en su casa. Fue un hijo, un hermano y un amigo ejemplar.

Al recordarlo, sin embargo, no puedo detenerme simplemente en nuestra relación profesional. Tuve el privilegio de conocerlo y entablar amistad con él cuando Nelson empezaba sus estudios universitarios y yo terminaba el colegio. Ambos éramos miembros de un capítulo del Movimiento Juvenil Cristiano, organizado por el Padre Fernando Royo Linares, quien a la sazón era el párroco de San Pedro de Montes de Oca. No recuerdo cómo, pero terminamos como parte de un grupo de San Pedro invitado por otro de allá por La Sabana, a una fiesta en la casa de la niña de colegio Ana Teresa Alvarez (la actual Vicerrectora de Acción Social). Al terminar la fiesta, más o menos a las ocho, como la noche estaba averanada, decidimos Nelson y yo venirnos caminando y conversando. A eso de las diez ya íbamos por la casa de don Jaime Solera (cerca del actual Instituto Goethe), y como yo allí tenía que doblar, nos sentamos en el pretil de don Jaime para conversar otro poco. Ya no habían buses y los taxis, si es que aparecían, eran lujos. A Nelson le faltaba un buen trecho porque vivía en Sabanilla, así que el descansito tampoco le caía mal. A los minutos de estar allí sentados se acercó una radiopatrulla y paró frente a nosotros. Era de aquellas de una flotilla de Toyotas comprada por el gobierno, pintadas de blanco con naranja, por lo que se conocían como "papayas". Se asomó un patrullero por la ventana de la papaya y dijo "¿Qué hacen ahí?". "Pues conversábamos nada más, oficial". "No, no, déjense de vagabundear. ¡Circulen, circulen!". Como no queríamos terminar en la Tercera Comisaría (qué Sala Cuarta ni qué nada), ahí concluyó nuestra tertulia; yo bajé la cuesta hacia mi casa y Nelson empezó el trecho de varios kilómetros que faltaba para llegar a la suya. Siempre nos hizo gracia recordar esta historia, retratada en la memoria de dos amigos.